

Los orígenes del sindicalismo peruano Un comentario al libro de Julio Portocarrero

Larry Delao Lizardo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La historia del movimiento obrero es una historia de luchas y resistencias, de victorias y derrotas; y ha sido relatada de diversas maneras y desde distintas perspectivas. Sin embargo, quizá aquella que transmite el espíritu del movimiento con más fidelidad sea la historia contada por sus protagonistas. Puede ser que esta historia no cuente con la rigurosidad o amplitud que muchas veces exige la investigación social, pero tiene toda la fuerza de la experiencia y la vitalidad de la acción.

El libro de Julio Portocarrero, *Sindicalismo peruano. Primera etapa. 1911 – 1930*¹, se inscribe en la perspectiva antes señalada. Es el testimonio de uno de los protagonistas de los acontecimientos más importantes del movimiento obrero peruano: nacimiento del sindicalismo, conquista de las ocho horas, creación del Partido Socialista y fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

El texto de Portocarrero es una autobiografía política y sindical; es el relato de la época y las circunstancias políticas y sociales que al autor le tocó vivir. Es la rememoración de un periodo de la historia de nuestro país en el que la vida de los individuos estaba fuertemente motivada por los acontecimientos sociales y políticos, y ligada a ellos. Como señala Alberto Flores Galindo en el prólogo del texto, la trayectoria personal de Julio Portocarrero “se confunde con el nacimiento del proletariado peruano” por lo que sus memorias “deberían ser leídas también como la autobiografía de una clase”.

En el presente artículo, realizaremos una breve exposición de la historia del movimiento obrero de inicios del siglo XX para comprender la transformación de las asociaciones obreras en organizaciones sindicales. Asimismo, expondremos el papel que jugaron las personalidades de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en este proceso. Todo ello será realizado a partir del texto antes citado de Julio Portocarrero.

Las primeras luchas y organizaciones obreras

Julio Portocarrero nació en 1898, por lo que el movimiento obrero que conoció y que relata en sus memorias es el de inicios del siglo XX. Sin embargo, los primeros obreros peruanos surgieron a mitad del siglo XIX debido a la presencia de capitalistas

¹ Portocarrero, J. (1987). *Sindicalismo peruano. Primera etapa. 1911-1930*. Lima: Edición del autor. Salvo que se señale otra cosa, todas las citas corresponden a esta edición.

extranjeros “que venían a hacer fortuna en el Perú, y contrataban mano de obra para sus textilerías, para la explotación del guano o para el tendido de vías férreas”².

Los obreros que surgieron en esta época comenzaron a organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida, generando diversas formas de lucha, como manifestaciones y protestas. En los años 50 del siglo XIX, los carpinteros del Callao realizaron una revuelta contra la importación de puertas y ventanas: las arrojaron al mar. Y a mediados de la siguiente década, artesanos limeños se amotinaron contra las tiendas de importadores extranjeros³.

Inicialmente, las organizaciones de trabajadores tuvieron un carácter gremialista, debido a la gran presencia de artesanos proletarizados. Muestra de ello es la creación de la Confederación de Artesanos Unión Universal en 1886. La Confederación estaba compuesta por artesanos, obreros y pequeños comerciantes, por lo que adoptó un carácter moderadamente reformista.

Esta ebullición de luchas de obreros y artesanos continuará y dará paso a reclamos de mayor envergadura. Tal es así que en 1902, por ejemplo, los trabajadores del puerto de Mollendo se declararon en huelga general exigiendo aumento de salarios y reducción de la jornada de trabajo. El gobierno respondió a este reclamo “masacrando a 300 habitantes de dicho puerto”⁴.

A comienzos del siglo XX, nuestro país contaba con un naciente movimiento obrero y con algunas organizaciones de trabajadores. Ya en 1901 se había realizado el Primer Congreso Obrero, el cual dio como resultado la creación de la Asamblea de Sociedades Unidas. Según Ernesto Yepes, en este Congreso ya se mostraban obreros de tendencias con “matices socialistas”⁵. Asimismo, se habían constituido diversas federaciones, entre las que destacaba la Federación de Panaderos “Estrella del Perú”, que

...rompió con la Federación de Artesanos y se convirtió en el eje centralizador de las luchas obreras urbanas. El 1ro de mayo de 1905, la Federación organizó un solemne acto para celebrar la jornada internacional de los trabajadores. Allí se acordó iniciar una lucha común por conseguir la *jornada de ocho horas*. En

² COMUL (2007). *Vigencia del sindicalismo clasista (principios)*. Lima: Cuadernos del COMUL, p. 29.

³ Ídem.

⁴ Cotler, J. *Clases, Estado y nación*. Lima: IEP, p. 163.

⁵ “Ya en el seno de este Congreso, convocado por Ramón Espinoza –hombre de línea ‘moderada’ (hay que conciliar ‘los intereses del fabricante con las necesidades del obrero’) que llegó a ser incluso diputado y concejal– surgirán tendencias como la de Santiago Giraldo, delegado de las sociedades obreras de Arequipa y Trujillo, el cual llegará a asumir a través del proceso mismo una posición de matices socialistas aunque con el mismo escaso éxito que caracterizó durante este periodo a todos los iniciales brotes socialistas surgidos en el país... Y aunque si bien es cierto aún predominaba el mutualismo, se atisbaba ya un claro radicalismo embrionario expresado desde breve tiempo atrás en publicaciones de ese corte: ‘Libre Pensamiento’ (1896-1903), ‘La Idea Libre’ (1900-1903)”. Yepes, E. *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: IEP/Campodónico Ediciones, p. 221.

torno a esta reivindicación unitaria, el proletariado de la capital empezó a organizarse y el movimiento obrero tomó cuerpo⁶.

Además de la organización de las federaciones, también comenzó a aumentar la ideologización de los obreros. Un papel importante en este proceso cumplieron los inmigrantes europeos, muchos de ellos anarquistas de la Primera Internacional, y Manuel González Prada, aristócrata de filiación anarquista y positivista. (Precisamente, González Prada estuvo presente en el acto del 1º de mayo de 1905 y pronunció su conocido discurso “El intelectual y el obrero”.) Esta será la base para lo que luego se convertirá en el anarcosindicalismo.

De jornalero a obrero textil

Al igual que muchos obreros, Julio Portocarrero comenzó trabajando como jornalero en las diversas haciendas que existían en las afueras de la antigua ciudad limeña.

Mi primer trabajo en la hacienda Azcarrus fue despajar: recoger la paja y sacudir los champones después que se abre la tierra... Este trabajo era al destajo y estas jornadas solo eran cuando habían muchos terrones grandes. Luego había que recoger camotes y papas de las cosechas. También se iba a despancar maíz... (p. 19).

Además de las labores agrícolas, los trabajadores de las haciendas se encargaban también del pastoreo de los animales (cerdos, vacas, carneros, caballos, etc.).

Portocarrero era todavía un niño cuando comenzó a trabajar en las haciendas. Tuvo que dejar de estudiar para dedicarse a trabajar (no culminó el primero de Primaria). En las haciendas ganaba entre 50 y 80 centavos diarios. Luego, por recomendación de su hermana –quien trabajaba como obrera en Vitarte– se fue a trabajar a la fábrica.

Julio Portocarrero ingresó a trabajar como obrero textil en la Vitarte Cotton Mill, en la sección de devanadores. La siguiente descripción nos ofrece un panorama de la jornada de trabajo en el Vitarte de ese entonces:

En Vitarte, cuando llegué a la fábrica, el horario que encontré fue de 6:30 de la mañana a 9:00 de la noche, con su cuarto de hora para tomar el desayuno, y su hora de salida para el almuerzo. Se salía también a las 6 de la tarde para la comida y se regresaba a las 7 para seguir trabajando hasta la noche. Ese era el horario de trabajo: más de 12 horas. El trabajo era a destajo: no existía el trabajo a jornal más que para algunos peones, creo que en la herrería y en el rodado de pacas, pero todos los que teníamos vinculación directa con el proceso de producción de hilados, ganábamos por lo que producíamos (p. 23).

⁶ Sulmont, D. *El movimiento obrero peruano (1890-1980). Reseña histórica*. Lima: Tarea, p. 19.

Por lo que podemos observar, la jornada de trabajo era de más de doce horas; la remuneración era principalmente a destajo; y existía el horario nocturno. Además, también trabajaban mujeres y niños. Esta organización del trabajo se reproducía casi en todas las fábricas de la capital⁷.

Frente a esta situación, los obreros de Vitarte realizaron una huelga en 1911 exigiendo aumentos de salarios y la supresión del trabajo de noche. Con aún trece años de edad, Julio Portocarrero participó activamente en la huelga. Sin embargo, esta fue sabotada por los gerentes mediante la contratación de nuevos trabajadores. Ante esto, se convocó a un paro general con apoyo de las federaciones de Lima y Callao. El paro fue convocado para el 10 de abril y fue contundente: todo Vitarte estuvo paralizado, así como Lima y Callao. Finalmente, el presidente Augusto B. Leguía anunció la supresión del trabajo nocturno. Ahora, la jornada ya no iba hasta las 9 o 10 de la noche, sino solo hasta las 7.

Esto fue un triunfo –señala Portocarrero–, que quizá, los que no han conocido el trabajo nocturno, no le dan la importancia que tiene; pero fue un gran triunfo, porque no solamente repercutió en el posterior desenvolvimiento de la vida de los trabajadores de Vitarte, en el sentido de defender su salud, sino que repercutió incluso en estar más resueltos a constituirse en organización (p. 33).

La consecuencia siguiente de este exitoso paro fue la constitución de la Unificación Obrera Textil de Vitarte en mayo de 1911. Entre los miembros de la directiva se encontraba Juan Híjar, obrero anarquista que difundía el diario *La Protesta*.

El anarquismo en Vitarte

Por influencia de Híjar, Portocarrero se incorporó al grupo anarquista de Vitarte. Su primera labor “ilegal” en el grupo fue la difusión de *La Protesta*. Este era un diario anarquista en el que también participaba Manuel González Prada. Tiempo después, llegó a Vitarte Adalberto Fonkén, renombrado obrero anarquista, conocido como “El Soñador”. Fonkén reemplazó a Híjar en la distribución de *La Protesta* y promovió la propaganda anarquista en Vitarte. Fundó la Caja de Resistencia, una especie de mutual, y el Centro Artístico, donde los obreros podían estudiar y desarrollar

⁷ A diferencia de la organización del trabajo en las zonas urbanas, en los “centros extractivo-exportadores” (Sulmont) la mano de obra se organizaba mediante diversas formas: el yanaconaje, la aparcería y el enganche. El *yanaconaje* vinculaba a las empresas (principalmente algodonerías) y a los hacendados para explotar a los campesinos. Estos recibían del hacendado tierras, semillas e instrumentos de trabajo a cambio de cultivar el algodón y entregar una parte de la cosecha. Por su parte, la *aparcería* consistía en que el hacendado entregaba tierras a los campesinos para que estos trabajen y paguen a cambio una renta en especie, en trabajo o en dinero. Finalmente, el *enganche* fue empleado principalmente por las empresas mineras, petroleras y azucareras. Consistía en prestar dinero a los campesinos y luego obligarlos a trabajar para que puedan pagar su deuda.

actividades culturales. Más adelante, impulsará la publicación de *El Obrero Organizado*, órgano de la Unificación Obrera Textil de Vitarte.

La presencia de Fonkén dinamizó el movimiento obrero de Vitarte. Su experiencia en el trabajo político y su tendencia anarquista politizaron a los obreros. Lideró la Unificación Textil y dirigió varias de sus luchas. En 1914 fue encarcelado –junto con otros dirigentes como Juan Híjar y Manuel Casabona– después de la huelga de Vitarte que se realizó ese año para exigir la rebaja del costo de vida. Esta huelga dejó como saldo un obrero muerto, Andrés Vilela. Luego, en 1917, Fonkén dejó Vitarte junto con otros dirigentes obreros y miembros del grupo *La Protesta* (Celso Soto, Gumercindo Calderón, Noé Salcedo y Antonio Patrón). El motivo: una medida de protesta frente a los administradores de la fábrica por no permitir realizar libremente la romería al obrero Vilela, caído en la huelga de 1914.

El grupo anarquista de Vitarte tuvo una fuerte presencia en el movimiento obrero de la zona. A partir de la difusión del diario *La Protesta*, comenzaron un trabajo de ideologización y politización de los trabajadores. Llegaron a distribuir alrededor de cuatrocientos números diarios solo en Vitarte. Julio Portocarrero perteneció al grupo anarquista de Vitarte, el cual se reunía en Lima con Delfín Lévano y su padre, Caracciolo Lévano, notables anarquistas de la Federación de Panaderos “Estrella del Perú”. Entre los anarquistas limeños también se encontraban Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Juan Manuel Carreño, todos ellos destacados dirigentes obreros.

El anarquismo ejercerá una importante influencia en el naciente movimiento obrero peruano. Varias de las huelgas y paralizaciones realizadas durante los primeros años del siglo XX se dieron por impulso de obreros anarquistas. Pero este anarquismo adquirió características muy propias en nuestro país, deviniendo en *anarcosindicalismo*⁸. Sin embargo, a juicio de Alberto Flores Galindo, la hegemonía anarcosindicalista culminaría con la lucha por las ocho horas⁹.

La lucha por las ocho horas

A partir de 1905, los obreros anarquistas comenzaron a agitar la reivindicación de las ocho horas de trabajo. Tendrían su primera victoria en 1913 de parte de los estibadores de la Unión de Jornaleros de la Compañía Naviera y la Empresa Muelle Dársena del Callao. El 4 de enero se declararon en paro. Se sumaron otros sectores obreros, como los metalúrgicos, molineros, tipógrafos, panaderos, etc.

⁸ “En Lima no aparecieron, como en Rusia o España, terroristas y exaltadores de la violencia. El anarquismo terminó combinándose con el sindicalismo, en el convencimiento de que las organizaciones gremiales eran el único instrumento de liberación auténtica para el proletariado”. Flores Galindo, A. (1994). “La república aristocrática”. En *Obras completas. Tomo II*. Lima: Fundación Andina / SUR Casa de Estudios del Socialismo, p. 239.

⁹ Ídem, p. 240.

En la gestación de esta huelga, el gremio en conflicto –dirigido por Fernando Vera– acusaba así el impacto de la propaganda y orientación de la naciente ‘Federación Obrera Regional peruana’ (1913) pero sobre todo de la acción del grupo ‘La Protesta’ el que, luego de varias asambleas previas con los jornaleros –a las que asistían Lévano, Viteri, Gutarra– consideró madura ya ‘la preparación psicológica de las masas’¹⁰.

El paro dio como resultado la aprobación de la Resolución Suprema (10 de enero de 1913) que decretaba las ocho horas de trabajo para los jornaleros del Callao. La victoria de los estibadores del Callao motivó la lucha de otros sectores obreros. Sin embargo, no consiguieron su objetivo y tuvieron que regresar a sus trabajos después de varios días de paro¹¹. Terminaba así la primera conquista de las ocho horas del proletariado peruano y el primer intento de extenderla a todos los sectores obreros.

El año siguiente, 1914, está marcado por varios acontecimientos de relevancia política. La crisis económica, producto de la caída de las exportaciones, genera una crisis política que se evidenció en huelgas y manifestaciones obreras y que terminó en un golpe de Estado contra el presidente de turno, Guillermo Billinghurst. El golpe fue efectuado por Óscar R. Benavides.

El carácter clasista del golpe se encuentra claramente expresado en las palabras de homenaje que se les tributó a los hermanos Prado Ugarteche, durante el banquete que se les ofreció para celebrar la caída de Billinghurst. El oferente explicaba que la causa de la intervención militar se debía a que el golpe iba: ‘Contra la audacia irrespetuosa, insolente y demoledora de las clases bajas, que habían como eclipsado a las clases dirigentes’¹².

Benavides gobierna durante un año y convoca en 1915 a una convención de partidos políticos, la misma que designó a José Pardo como presidente. Con esta elección, se solucionó la crisis política. Asimismo, el aumento de las exportaciones durante 1915 alivió la crisis económica, pero no para los trabajadores. El aumento exorbitante de la demanda internacional provocó el aumento del precio de los alimentos. Los productores locales preferían venderlos en el exterior.

Esta situación provocó la reacción de los trabajadores, quienes exigieron la disminución de los precios, pero a la vez retomaron el reclamo por las ocho horas de trabajo. En Vitarte, como ya comentamos, los obreros realizaron una huelga en 1914 contra el alza del costo de vida. En 1916, los jornaleros del Norte Chico (Huacho,

¹⁰ Yepes, *Ob. cit.*, p. 238.

¹¹ “...los mecánicos y demás metalúrgicos de ‘Guadalupe’, ‘El Vulcano’, ‘El Águila’, y ‘White’ se habían declarado en huelga, también por la jornada de 8 horas y aumento de salarios, pero no pudieron lograr sus objetivos. Los de ‘Guadalupe’ volvieron al trabajo después de dos o tres días de paro, casi en las mismas condiciones de antes. Los de las factorías restantes lo hicieron a los 59 días, cuando todos se hallaban acosados por el hambre”. Pedro Parra, citado por Yepes. *Ob. cit.*, p. 240, n. 38.

¹² Cotler. *Ob. cit.*, p. 173.

Huaura, Sayán) realizaron huelgas para exigir aumento de salarios y la jornada de ocho horas¹³. Asimismo, en 1917, los obreros petroleros de Lobitos (Talara, Piura) entraron en huelga con las mismas exigencias. En ambos casos, el Estado respondió con una brutal represión que dejó varios muertos.

La constante lucha de los obreros llevará al Gobierno a ceder ante algunos reclamos. El presidente Pardo pidió al Parlamento la aprobación de varias leyes propuestas por José Matías Manzanilla en 1904. El Parlamento se opuso, pero la presión popular consiguió la aprobación de leyes que otorgaban a los trabajadores descanso dominical, obligación de proveer viviendas y servicios médicos de parte de las minas y haciendas, entre otros. Entre estas medidas se encontraba la Ley 2851, que decretaba la jornada de ocho horas para las mujeres y los niños.

Su aplicación nos trajo un periodo completamente difícil –recuerda Portocarrero–, debido a que los hombres seguíamos trabajando 10 horas. Provocó un desconcierto en el proceso de la producción y había días que paralizaba una sección, otros días otra, y así sucesivamente. Nosotros teníamos que buscar resolver este problema. Esto se facilitó cuando a mediados de diciembre, casi en la tercera semana de diciembre, paralizaron los obreros de El Inca. Pero paralizaron sin presentar ningún pliego de reclamos. Todo lo que hicieron ellos fue paralizar, y enviaron tres delegados a Vitarte, entre ellos: Alfredo Borjas, hermano de Fernando Borjas; fue también Alberto Mendieta, y Matos, el chino Matos.

...nos pusimos a conversar. Me dijeron que ellos habían parado. Les pregunté que si habían presentado alguna reclamación. ‘No, no hemos presentado nada’. ‘No han presentado aún nada; entonces, es el momento de presentar un pliego reclamando la jornada de 8 horas para todos’, les dije... (p. 46).

La propuesta fue sometida a la asamblea de los trabajadores de la Unificación Textil y fue aprobada por unanimidad. Se efectuaría la huelga por las ocho horas de trabajo. Se formó el Comité de Huelga entre las fábricas de Vitarte y El Inca. La huelga se inició en los últimos días de diciembre de 1918. En medio de la paralización, el Comité comenzó a desplazarse hacia las demás fábricas para sumarlos a la medida de lucha. Muy pronto, las coordinaciones se ampliaron hasta Lima. En menos de una semana, todo el sector textil estaba paralizado.

Comenzaron a unirse a la huelga otros sectores obreros y se llevó a cabo una asamblea general con participación de delegados de Vitarte, Lima e, incluso, Huacho. La asamblea acordó el paro general para el 13 de enero y la creación de un Comité de Huelga General, que fue presidido por Nicolás Gutarra. Luego, convocaron a los trabajadores del Callao, quienes conquistaron las ocho horas en 1913: se sumaron

¹³ Recientemente, se ha publicado el libro *Las luchas sociales en el Perú. Huacho 1916– 1917* (Huacho, 2016) de Filomeno Zubieta Núñez. El texto desarrolla de manera extensa y documentada el proceso de lucha de los jornaleros del Norte Chico por la consecución de las ocho horas.

inmediatamente. También se adhirieron como colaboradores los estudiantes de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), presidida en ese entonces por Haya de la Torre.

La paralización fue total y se prolongó hasta el 15 de enero.

A las 6 de la tarde del tercer día se presentó el ministro de Fomento, Manuel Vinelli, a las gradas del Ministerio de Fomento, ubicado en el paseo Colón, junto a la Federación de Estudiantes, en el local que es actualmente el Museo de Arte. Ahí, desde esas gradas, el ministro leyó el decreto del gobierno que concedía la jornada de las 8 horas (p. 64).

La conquista de las ocho horas trajo consigo una serie de avances en la organización de los trabajadores. Se creó la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú, la Federación Gráfica, la Federación de Choferes, etc. Asimismo, se creó la Federación Obrera Regional Peruana (FORP). “El movimiento de los trabajadores ya tenía en la Federación Textil un sustento para buscar una organización superior. Recién después de esto, es que ha surgido la Federación Obrera Regional Peruana; antes, no. El intento anterior de organizar la F.O.R.P. no pudo concretarse” (p. 67).

Las luchas por las ocho horas también generaron un cambio significativo en la organización obrera. Por ejemplo, en una de las asambleas de la Unificación Obrera Textil de Vitarte realizadas después de esta lucha, se decidió:

...sustituir la presidencia por la secretaría general. Dándole un sentido sindical, moderno. Distinto a ese sistema anterior de presidencia, que conservaba un sentido gremialista. En Vitarte planteamos con Borjas el cambio de unificación por sindicato. Se acordó, y se informó a la Federación de que se cambiaba el sistema de organización para que, a su vez, ella pusiera en conocimiento de todas las demás fábricas. La Federación aceptó este planteamiento, lo dio a conocer y desde entonces en todas las fábricas textiles se produjo el cambio: Las unificaciones por sindicatos. A raíz de ello se generaliza la organización de los trabajadores en organizaciones sindicales (pp. 84-86).

En abril de 1919, por acuerdo de diversas federaciones obreras, se constituyó el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, liderada por Gutarra, Barba y Fonkén. El Comité buscaba la rebaja de los principales artículos de consumo y de los principales servicios¹⁴. Para ello, acordó realizar un paro general el 1° de mayo; y

¹⁴ Al constituirse el Comité, se eligió una comisión que se encargue de redactar el pronunciamiento inicial. Esta comisión se reunió en la oficina del diario *La Razón*, dirigido por José Carlos Mariátegui. En su pronunciamiento, el Comité señala que “las mejoras que busca alcanzar” son: “Baja de los artículos alimenticios. Rebaja de los pasajes y fletes en ferrocarriles y tranvías. Abolición de los derechos parroquiales. Obligación de los fundos de sembrar artículos alimenticios, tomando en consideración las necesidades de la población. Rebaja de los impuestos que gravan la importación de los artículos de primera necesidad. Prohibición de exportar los mismos mientras no sean llenadas las

durante las semanas siguientes hubo varios mítines exigiendo el cumplimiento de sus reclamos.

El 26 de mayo, el Gobierno ordenó el arresto de los tres dirigentes y de otros veinte obreros del Callo. Al día siguiente, se convocó un paro general exigiendo la liberación de los obreros apresados.

Este fue totalmente acatado, con mítines en la ciudad, apedreamiento de casas lujosas y saqueos a los almacenes de víveres. Los choques con la policía dejaron –según datos oficiales– un trabajador muerto en Malambo, tres en otros lugares de Lima, seis en el Callao, dos en Chosica, numerosos heridos en Jauja, Huancayo y Huacho.¹⁵

En este contexto, Augusto B. Leguía dio el golpe de Estado del 4 julio de 1919. Los obreros realizaron una manifestación celebrando el golpe y exigiendo la liberación de sus dirigentes presos. El 7 de julio, Leguía se vio obligado a liberar a Gutarra, Barba y Fonkén, debido a que el diario *La Razón* publicó una nota anunciando la liberación de los dirigentes y un mitin de los mismos. Al Gobierno no le quedó más que liberarlos para no ganarse la animadversión de los obreros. Sin embargo, poco tiempo después los deportó.

La Universidad Popular

Por acuerdo del sindicato, Julio Portocarrero se contactó con el presidente de la Universidad Popular, Haya de la Torre, para que se dicten clases en Vitarte. La Universidad Popular “Manuel González Prada” había sido creada por acuerdo del Congreso de Estudiantes de Cusco (1920) y se inauguró en enero de 1921. A los pocos días, en febrero, comenzó a funcionar en Vitarte.

El programa [de estudios de la Universidad Popular] trataba lecciones de carácter general, de instrucción primaria, media o superior: geografía, geometría, historia, etc.; pero no quedaba ahí, sino que tomaba una serie de aspectos relacionados con las ramas que estudiaban los estudiantes. Yo recuerdo, por ejemplo, que venían Luis Bustamante, Óscar Herrera, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, Enrique Cornejo Köster, Jesús Portocarrero, Chávez Herrera; venía Julio Lecaros, David Tejeda, Luis Heysen, Carlos Manuel Cox, entre los primeros profesores; después fueron incorporándose otros más, que venían a dar sus conocimientos a la Universidad Popular (p. 89).

necesidades nacionales. Fijación de precios máximos a la leche, carbón, cereales, legumbres y todo aquello que sirva para el sustento diario. Rebaja de los alquileres teniendo en consideración el estado de las cosas. Cumplimiento estricto del derecho y la jornada de ocho horas, mientras el Congreso sanciona la ley respectiva...”. Gargurevich, J. (1978). *La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú*. Lima: Horizonte, pp. 55-56.

¹⁵ Yepes, *Ob. cit.*, p. 285, n. 4.

Sin duda, una de las figuras más notables de la Universidad Popular en Vitarte fue Haya de la Torre. Promovió la implementación de la biblioteca para los obreros y la realización de la Fiesta de la Planta, un evento de recreación y compartir entre los trabajadores. “Por eso es que Haya de la Torre tuvo tanta acogida, debido a toda esa labor en la Universidad Popular; en Vitarte especialmente. Tuvo una gran acogida en el movimiento obrero” (p. 102). Debido a esto, señala Julio Portocarrero, muchos trabajadores textiles de Vitarte se adhirieron, tiempo después, al Partido Aprista.

El día que llegó Mariátegui a la Universidad Popular los trabajadores lo recibieron con mucha expectativa. Haya de la Torre hizo una presentación bastante especial, muy deferente, muy cordial; como lo hizo anteriormente con Vega y Luque... Yo no conocía a José Carlos Mariátegui más que por sus escritos, en relación con Juan Croniqueur... (p. 115).

Mariátegui dictó varias conferencias sobre la situación internacional entre el 15 de junio de 1923 y el 26 de enero de 1924. Estas conferencias fueron publicadas en su mayoría en un tomo de sus *Obras completas* con el título de “Historia de la crisis mundial”.

La Universidad Popular se estaba convirtiendo en un centro de agitación y preparación obrera, por lo que tenía la desaprobación de Leguía. Es así que una de sus primeras medidas fue el arresto y deportación de Haya de la Torre, rector de la Universidad Popular. Trabajadores y estudiantes paralizaron y protestaron por la ciudad exigiendo su liberación. “Mientras tanto el ministro de Gobierno, Pedro Pablo Martínez, ya había logrado embarcar a Haya de la Torre y deportarlo” (p. 118).

Con la deportación de Haya de la Torre, Óscar Herrera quedó al mando de la Universidad Popular y Mariátegui asumió la dirección de *Claridad*, revista de dicha Universidad. Tiempo después deportaron a Óscar Herrera, Manuel Seoane (elegido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú ante el arresto de Haya de la Torre), Luis Heysen, Esteban Pavletich, Eudocio Ravines, Nicolás Terreros, entre otros. Todos ellos eran profesores de la Universidad Popular. Al ser deportado Herrera, asumió la rectoría Luciano Castillo. A pesar de todos los ataques, la Universidad Popular funcionó aproximadamente hasta 1930. Para Mariátegui, la Universidad Popular es la primera experiencia de pedagogía popular en nuestro país.

Mariátegui y el Partido Socialista

El acercamiento de Julio Portocarrero con Mariátegui y Haya de la Torre será también el punto que marcará su alejamiento del movimiento anarquista. Hasta mayo de 1925, Portocarrero seguía distribuyendo *La Protesta* en Vitarte. Sin embargo, las críticas del diario a las actividades de la Universidad Popular terminarán por provocar la ruptura del vínculo.

Un día me encontré con que en *La Protesta* aparecía un artículo contra la campaña de los estudiantes, contra la Universidad Popular. Particularmente se refería a las conferencias que daba José Carlos Mariátegui... me fui a la casa de Delfín [Lévano] y le entregué el dinero, diciéndole que ya no me hacía cargo más de *La Protesta* en Vitarte... desde el momento mismo que hice la última entrega del dinero a Lévano (a fines del '24), yo me separé definitivamente de las filas de El Grupo *La Protesta* (pp. 119-120).

En realidad, la separación de Julio Portocarrero del grupo anarquista no es solo el alejamiento de un individuo, es una muestra del cambio que se da en la clase obrera en su conjunto. La influencia de los grupos anarquistas va desapareciendo paulatinamente, de tal manera que “cuando se organizó el congreso del año '27 de la Federación Obrera Local de Lima, durante las discusiones de ese congreso no recuerdo ninguna polémica alrededor de la orientación o tendencia anarquista” (pp. 121-122). Este cambio de rumbo del movimiento obrero se dio también motivada por la miopía política de los anarquistas que combatía “toda forma de política” y que llamaba “tragedia moscovita” a la Revolución bolchevique. *La Protesta* no se repartirá más en Vitarte y dejará de existir un año más tarde, en 1926. Así, uno de los más importantes órganos de propaganda anarquista sucumbirá ante el avance de nuevas tendencias políticas en el seno de la clase obrera. Las opciones ahora se ubicaban entre el socialismo de Mariátegui y el reformismo de Haya de la Torre.

En setiembre de 1926, Mariátegui fundó la revista *Amauta*, que tenía como objetivo “plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero considerando siempre al Perú dentro del panorama del mundo”¹⁶. Al publicarse la revista, Portocarrero se convirtió en su distribuidor en Vitarte.

...los trabajadores tenían interés por leer *Amauta*, por aprender, por enterarse. Era la gente más despierta a la lucha revolucionaria la que adquiría. No solo obreros. La compraba Mario La Cotera, que era uno de los pagaderos; es decir, el jefe de la oficina de planillas, el más alto empleado. No era interés para estar enterado nomás, sino que creo que él tenía mayor interés de saber, de conocer (p. 128).

Para la realización del Segundo Congreso Obrero de Lima, ya existían tendencias definidas hacia el socialismo. En el Segundo Congreso se presentan “mociones de una tendencia marxista, clasista o revolucionaria, que unificaban el sentir de los trabajadores hasta esos momentos” (p. 130). Las organizaciones obreras habían “entrado a un proceso de clasificación de tendencias, orientaciones y rumbos que debería tener el sindicalismo” (p. 130). Mariátegui, como sabemos, envió un

¹⁶ Mariátegui, J. C. (1979). “Presentación de Amauta”. En *Ideología y política*. Lima: Amauta, p. 239.

documento a este Congreso, en el cual señaló que “el lema del congreso debe ser la unidad proletaria”, la unidad de todos los trabajadores en torno a un “programa de acción”.

La relación entre Mariátegui y Portocarrero se hizo más estrecha. Ambos se reunían y dialogaban constantemente. Así, Portocarrero pasó a formar parte del núcleo que luego se conformaría en el Grupo de Lima, uno de los núcleos del futuro Partido Socialista. Como parte de las actividades de ese núcleo, Portocarrero viajó a Rusia – junto con Armando Bazán– para participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (marzo, 1928). En su camino al Congreso, pasaron por Francia y se reunieron con el Grupo de París, conformado –entre otros, junto con Armando Bazán– por Luis Bustamante, Eudocio Ravines y Luis Heysen.

El Congreso se realizó en un momento en que la situación de crisis política y económica que se comenzaba a sentir en el mundo era de gran trascendencia. Parecía que indudablemente ya iba a producirse el *crac* del '29; ya hacía su aparición el movimiento nazi en Alemania; ya se había producido el triunfo del fascismo en Italia...

[En el Congreso] se discutió mucho sobre cómo era necesario llevar el trabajo de la organización obrera en los países coloniales, en los países semicoloniales, cosa que no se había hecho antes. Cómo era necesario emprender una labor de organización en esos lugares; y en Europa misma, donde ya se planteaba la división del movimiento obrero, que más o menos era unitario anteriormente, pero que ahora se separaba por la división entre la socialdemocracia y el movimiento comunista (p. 148).

Como parte del Congreso, se realizó también la Conferencia Sindical Latinoamericana. Participaron delegados de diversos países de América Latina, entre ellos los del Partido Comunista de México, quienes informaron sobre las actividades de Haya de la Torre. El exrector de la Universidad Popular había propuesto en México formar un partido similar al Kuomintang chino, de tendencia nacionalista. Esta información “no caía bien” entre los delegados de la Conferencia. Portocarrero, sin embargo, defendió la unidad con Haya de la Torre. “Hasta entonces no se había producido ningún distanciamiento entre las opiniones de Haya de la Torre y las de Mariátegui; teníamos un mismo sentido de unidad sobre la lucha antiimperialista, la organización de los comités antiimperialistas; teníamos, en general, ideas de unidad” (p. 150). La conclusión de la Conferencia sobre este punto fue que Portocarrero debía reunirse en París con Haya de la Torre para aclarar y resolver el problema. Por medio de Eudocio Ravines –en ese entonces, secretario general de la célula aprista en París– envió una carta a Haya de la Torre, pero este no contestó.

Al llegar a Lima, Portocarrero se enteró de la ruptura entre Haya de la Torre y Mariátegui. Inmediatamente, Julio Portocarrero tomó posición.

Yo entraba en un periodo de definición acerca de la actitud que debía tomar, y en este sentido no tuve ninguna vacilación, no tuve la menor duda; no puede decirse que yo pensaba: bueno, con Haya de la Torre, sí; sin Haya de la Torre, no. No, no era ése el problema que yo me planteaba, sino el problema del camino que habíamos emprendido, el camino de un movimiento independiente de toda influencia, de todo manejo, de todo control, del movimiento de los trabajadores. Había que buscar esa independencia. Esa reflexiones dieron lugar a que yo no tuviera en ningún momento la menor vacilación de estar junto a José Carlos Mariátegui (p. 157).

La discrepancia entre Haya de la Torre y Mariátegui está presente en la editorial del número 17 de la revista *Amauta*, “Aniversario y balance”. Aquí, Mariátegui define la tendencia socialista de la revista y cuestiona la intención de Haya de la Torre de formar un partido nacionalista “pequeño burgués y demagógico”.

Definidos los objetivos socialistas, Mariátegui y el Grupo de Lima comenzaron a trabajar. Para reorganizar el movimiento sindical, formaron el Comité Pro 1º de Mayo, que luego se convertiría (el 1º de mayo de 1929) en Comité de Organización de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Asimismo, comenzaron a publicar el periódico *Labor* como “extensión de la obra de *Amauta*” y para que sus propuestas alcancen a un público mayor.

Uno de los trabajos principales en el proyecto de Mariátegui fue, obviamente la creación de un partido revolucionario. Fue así como se comenzó con la creación del Partido Socialista. Se convocó a una “reunión ilegal” para formar el partido. En ese primer encuentro, realizado en La Herradura, participaron Ricardo Martínez de la Torre, Fernando Borjas, César Hinojosa, Julio Portocarrero, entre otros. Mariátegui no pudo participar por motivos de salud.

La organización del partido, el carácter del partido, la línea ideológica del partido –que brevemente expuso Martínez de la Torre– fueron temas sobre los que no hubo ninguna discrepancia, porque entre nosotros no existía el socialismo de la II Internacional, no se había creado esa mentalidad; había el socialismo revolucionario que había impulsado la revolución rusa.

En ese sentido, una vez que expuso Martínez de la Torre, convinimos en la necesidad de otra reunión, en la que se constituyera el Comité Ejecutivo del Partido Socialista. Esa reunión se llevó a cabo tiempo después, en Barranco, en la casa de Avelino Navarro. Él era un compañero que había participado anteriormente en el grupo anarquista de Barranco. Había estado vinculado a *La Protesta*. De ahí vino al movimiento sindical (p. 165).

Luego, el 7 de octubre, se realizó la segunda reunión en Barranco. Mariátegui expuso el carácter del partido. Dijo “que no debía ser un partido entregado al electoralismo, de candidaturas, de representaciones en el Parlamento; eso no, sino que debía ser

un partido que sin dejar este aspecto tuviese una línea marxista, una línea revolucionaria” (p. 168). Así fue que se fundó oficialmente el Partido Socialista con la elección de su comité directivo. Mariátegui fue elegido secretario general; Martínez de la Torre, secretario de propaganda; Regman, secretario de economía; y Portocarrero, secretario de organización sindical.

El Partido Socialista para nosotros significaba un partido diferente, distinto a los partidos socialistas europeos de la II Internacional. Estos eran partidos parlamentaristas. Para nosotros el Partido Socialista debía ser un partido efectivamente marxista, revolucionario. Un partido que tendiera y luchara por la transformación de las condiciones sociales del país (p. 163).

Polémica con la Komintern

Del 18 al 26 de mayo de 1929 se realizó el Congreso Sindical Latinoamericano (Montevideo, Uruguay). Julio Portocarrero participó como delegado del Comité Pro 1º de Mayo. A este Congreso, Mariátegui envió dos mociones. La primera, sobre el problema indígena; y la segunda, sobre el movimiento obrero.

La primera moción se titulaba “El problema de las razas en la América Latina”. Este texto fue publicado luego en el tomo *Ideología y política* de las *Obras completas* de Mariátegui. En realidad, al Congreso de Montevideo solo se presentó la primera parte de la tesis (“I. Planteamiento de la cuestión”). Asimismo, la segunda moción se titulaba *Antecedentes y desarrollo de la acción clasista* y también fue publicada después en el tomo antes señalado.

Portocarrero nos relata su participación en el Congreso de la siguiente manera:

Yo saludé al Congreso, y luego hice un informe de las condiciones en las que se desenvolvía el movimiento de los obreros en el Perú, y de cómo ya habíamos logrado constituir el Comité Pro 1º de Mayo para transformarlo en Comité Pro Confederación General de Trabajadores del Perú... Informé que nos encontrábamos en plena labor de formación de este organismo. Como aporte al Congreso llevaba la tesis sobre el problema indígena que había elaborado Mariátegui. Entregué ese documento, y se resolvió que pasara a discusión a una comisión. Entregué también los informes de presentación que habíamos preparado en Lima con Martínez de la Torre y los que preparó José Carlos... Al presentar la tesis de Mariátegui, tuve que explicar cómo eran las comunidades indígenas: cómo hacían sus labores, la ayuda mutua que se prestaban; de la cosecha en común, de la siembra, del trabajo en común y de la forma en que hacían sus fiestas; en fin, todo lo relacionado con el desenvolvimiento de la comunidad. Todo esto era nuevo para los otros [delegados] que formaban la comisión. Ellos no tenían ni siquiera idea de cómo eran estas comunidades...

Luego, en el debate de la asamblea, el problema indígena no se llegó a tratar a fondo, conforme al planteamiento de José Carlos Mariátegui; sino que se trató a la comunidad como una cosa general, primitiva, que había existido en muchos países (p. 176).

La tesis de Mariátegui sería discutida en un siguiente congreso que debía analizar principalmente el problema indígena. Sin embargo, la mayoría de delegados consideraba que la comunidad indígena era ya una cosa superada, que “el capitalismo ya las había eliminado”.

Del 1 al 12 de junio se realizó la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, Argentina). Como representantes del Partido Socialista del Perú participaron Julio Portocarrero y Hugo Pesce. A este encuentro, Mariátegui envió el texto *El problema de las razas en la América Latina* (se presentó la moción completa) y el texto *Punto de vista anti-imperialista*, también recogido en *Ideología y política*.

Durante el encuentro, hubo una discusión entre la delegación peruana y el líder de la III Internacional para América Latina, Victorio Codovilla. El delegado argentino propuso que el Partido Socialista del Perú debió intervenir en el problema de Tacna y Arica promoviendo un plebiscito bajo control obrero. Para Portocarrero, eso “en un elemento de la categoría de Codovilla, era el desconocimiento de la realidad peruana y de la realidad chilena, de las condiciones en que desenvolvíanse los acontecimientos en aquella época, de la posibilidad que teníamos los trabajadores de efectivamente expresar nuestro punto de vista, que luego debía ser acogido y aceptado por los chilenos” (p. 181).

Portocarrero sustentó la tesis “Punto de vista anti-imperialista” escrita por Mariátegui. Al hacerlo, surgió la discusión de la organización del partido. Todas las delegaciones

se manifestaron contrarias a la formación del Partido Socialista. Todas se pronunciaron por que lo que debíamos hacer nosotros, lo que debía hacer el pueblo peruano era organizar el Partido Comunista, que la denominación de Socialista se prestaba a una serie de confusiones con la II Internacional. Nosotros queríamos un Partido Socialista revolucionario, y así lo planteábamos, así lo veíamos. De modo que todas estas objeciones no han estado conducidas a comprender nuestro planteamiento sino única y exclusivamente a repudiar nuestro pensamiento, a dejarnos sin opción alguna, y, por supuesto, a creer que ellos tenían la razón. Sin embargo, si nosotros vemos los acontecimientos ulteriores a esta discusión, lo que ha devenido, encontramos que no han tenido razón (p. 182).

Durante el tiempo que duró la Conferencia, Portocarrero fue invitado a la casa de Victorio Codovilla. Ahí, él le insinuó que le darían “todas las facilidades” para que fuese elegido como secretario general del partido. Portocarrero respondió que no, que

Mariátegui era el más preparado para el cargo. El objetivo, como apunta Portocarrero, era –al parecer– “obrerizar” a los partidos comunistas, “darle la dirección a los obreros en la lucha contra los intelectuales” (p. 185).

El 8 de junio se discutió el problema indígena, la tesis que había enviado Mariátegui. Cuando se presentó la moción de Mariátegui, varios delegados de la Conferencia señalaron que “el problema indígena era un problema común, que era una cosa que había ocurrido en otras partes: eso de las comunidades de indígenas, eso ha existido; por ejemplo, el Mir de Rusia, y así en todas partes, pero ya ha desaparecido completamente, ya no existe” (p. 186).

Y con respecto, al problema nacional, la mayoría de los delegados señaló que se debía promover la creación de nacionalidades. “Yo no encontraba que éste fuera un problema que nosotros debíamos insertar en nuestras campañas por despertar la conciencia del pueblo al gran cambio por el socialismo. Esto era como una distracción de nuestras fuerzas, una división” (p. 187). La propuesta de Mariátegui sustentada por los delegados peruanos fue cuestionada¹⁷.

A su regreso de Buenos Aires, Portocarrero continuó con el trabajo de la construcción de la CGTP. Para ello, viajó a Morococha por indicación de Mariátegui. Ahí se contactó con Gamaniel Blanco y Adrián Sovero, con quienes impulsó la organización del sindicato y, luego, de la federación minera. La organización de los obreros mineros del Centro se desarrolló a la par con “la organización del partido en La Oroya, Cerro de Pasco, Jauja y Huancayo” (p. 192).

La Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) se constituyó el 17 de mayo de 1929 con la participación de varias federaciones obreras que conformaban el Comité 1º de Mayo¹⁸. Julio Portocarrero fue elegido secretario general de la CGTP. Mariátegui redactó el primer manifiesto y el proyecto de estatutos de la Confederación.

La organización del movimiento obrero y la CGTP se desarrolló en paralelo con la construcción del partido. En la organización del Partido Socialista tuvieron una importante presencia los obreros de Vitarte. Casi todos los dirigentes sindicales de Vitarte integraron el Partido Socialista. Entre ellos estaban Miguel Rodríguez, Esther del Solar, Lino Larrea, Esperanza Tejeda, Francisco Pérez y Fidelia Pasquel.

¹⁷ Un desarrollo más amplio de la polémica de Mariátegui con la Komintern puede verse en Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: Desco.

¹⁸ “El manifiesto dirigido el 1º de Mayo a los trabajadores de la República por el Comité 1º de Mayo, constituido por siete importantes organizaciones obreras (Federación de Choferes, Federación Textil, Federación Ferroviaria, Federación Gráfica, Federación de Motoristas y Conductores, Unificación de Cerveceros de Backus y Johnston, Federación de Yanacones), planteando en términos concretos la cuestión de una central nacional, basada en el principio de la unidad proletaria, ha tenido enorme y eficaz resonancia... La primera reunión de estas delegaciones se realizó el 17 de mayo. En esta fecha, que desde ahora adquiere el carácter de fecha histórica para el proletariado peruano, se constituyó formalmente el comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú”. Mariátegui, J. C. “Hacia la Confederación General de Trabajadores del Perú”. *Ob. cit.*, pp. 126-127.

En febrero de 1930 se realizó la reunión del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, en la cual se decidió dos asuntos importantes: la adhesión a la III Internacional y a la Liga Antiimperialista de Bruselas; y la elección de un nuevo secretario general del partido. Mariátegui propuso a Eudocio Ravines, quien fue elegido por unanimidad. “Considerábamos que indudablemente Ravines era el llamado a ocupar ese puesto, porque estaba en condiciones de movilizarse como era necesario” (p. 195).

No obstante, a fines de marzo se dio una discusión entre Mariátegui y Ravines, al parecer, a raíz de las discrepancias generadas en la Conferencia de Buenos Aires. Portocarrero señala que es posible que Ravines se haya

...apegado a las conclusiones que hubo en Argentina, las que, por supuesto, no estaban de acuerdo con los planteamientos que nosotros habíamos defendido y con los planteamientos que habíamos llevado de José Carlos Mariátegui. Yo creo que hubo alguna diferencia sobre el rumbo del partido, sobre el cambio del nombre del partido, que Mariátegui seguramente no aceptó (pp. 202-203).

Reflexiones finales

Las memorias de Julio Portocarrero, organizadas y reunidas en *Sindicalismo peruano. Primera etapa 1911 – 1930*, representan un testimonio relevante en la historia del movimiento obrero peruano. Su lectura debe ser realizada para poder comprender la evolución de la lucha y organización del proletariado de principios del siglo XX.

Además de los testimonios de las huelgas de Vitarte y de los paros en Lima y Callao; de los congresos y conferencias sindicales y comunistas a nivel internacional; además de todo ello, el libro ofrece como anexos importantes documentos que registran la historia obrera de nuestro país. Actas de fundación de sindicatos, volantes de federaciones, entre otros, pueden ser revisadas en el libro citado.

Mención aparte merecen los archivos gráficos contenidos en el libro. En diversas páginas de *Sindicalismo peruano* podemos encontrar imágenes de paisajes industriales, de obreros en actividad, de medidas de lucha y otras situaciones más.

Todo ello, otorga al libro de Julio Portocarrero un valor imprescindible en el estudio y comprensión del sindicalismo en nuestro país. Los trabajadores de hoy tienen en *Sindicalismo peruano* un recorrido de los antecedentes de la acción obrera y un referente de vida proletaria; de la vida de un obrero que se fusionó con la historia de su clase.

Larry Delao Lizardo es egresado de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es miembro del Comité Editorial de la Revista Peruana del Pensamiento Marxista. Ha colaborado con artículos y reseñas en la Revista El Auqui, en la Revista Pluma de Gallinazo, en los Cuadernos de Ética y Filosofía Política y en la Revista Peruana del Pensamiento Marxista. Actualmente, trabaja una investigación sobre el reconocimiento y la lucha de clases en Axel Honneth y Karl Marx.